

*Alfonso Sureda*



Suscripción para España  
Paquete de 30 ejemplares: 3'90  
Trimestre: 2'10  
Extranjero: Paquete 5'60 pts.  
Número suelto 15 cts.

# REDENCION

Redacción y Administración  
SAN VICENTE, 14  
No se devuelven los originales  
De los firmados serán responsables sus autores  
Número suelto 15 cts.

## VERDADES FECUNDAS

### Nosotros y los sindicalistas

Entre las mantas más peligrosas que padecemos, indudablemente, la peor, debe ser la creencia en nuestra superioridad intelectual. Escritores y tribunos, anarquistas y anarquizantes, constituimos indubitablemente, una pléyade de elementos superiores al nivel común de la masa obrera y aún de la clase media, descartadas las individualidades dedicadas a ciertas profesiones liberales. Pero, por amor a la verdad, no tengamos la audacia de compararnos a los intelectuales y a los científicos. Podremos y debemos discutir a unos como a otros de estos elementos, en el esilio o en el lenguaje que podamos. Mas no abriguemos jamás la ilusión de superarles ni de igualarles en la manera del buen decir ni tan siquiera en el valor de la argumentación científica y literaria. Esto es una verdad amarga y descarnada. Por ser así, ha de servirnos de prevención a nuestras pueriles audacias y de estimulante, mucho más sano y pródigo en resultados que ese fátuo e infantil engrandecimiento que nos empuja a las tribunas de los ateneos públicos donde representamos tan triste figura al lado de las intelectualidades burguesas o de la clase media.

modestas posiciones de propagandistas medianillos. Allí ellos, en la tribuna de un ateneo o en la cátedra de una universidad. El rumor de nuestra prédica ya llegará hasta allí, mejor que si nuestros oradores pretendieran invadirlos, con el balbuceo del verbo rojo.

Y si alguna vez, nuestra pluma se mide con las plumas de los adversarios nobles, y nuestra voz irrumpe la tribuna atenea, hágase siempre con esa simplicidad y modestia que debe ser la característica nuestra y destrinando lejos esa petulancia morbosa que aniquila nuestra preparación y nos ridiculiza a los ojos del sagaz enemigo.

Si los intelectuales no han venido a nuestro seno, acaso sea, porque aquellos que se adelantaron en busca de nuestras simpatías, se avergonzaron de nuestras controversias, no hallaron siempre un espíritu de amplia tolerancia y una elevación suficiente de miras; acaso, también porque la hora del éxodo haría el anarquismo, no haya sonado a sus oídos duros a la percepción ideológica, y también porque cierta manera casística y poco flexible de interpretar el anarquismo, les haya hecho pensar en la incompatibilidad entre éste y su forma de desenvolvimiento personal. Es el caso, que no han accedido. A tal punto háse notado ese aislamiento de los intelectuales, que muchos confundieron obrerismo con anarquismo y supusieron que no podía ser anarquista quien vistiera bien, comiese mejor y se expresara con desenvoltura, de la misma manera que Robespierre creía que «no podía ser buen ciudadano quien fuese más de 3.000 libras de renta».

Hemos pretendido suplir este retraimiento de los intelectuales consagrando los intelectuales nosotros mismos. Así, doctorados, hemos querido ascender esa cumbre que ellos tenían que bajar para confundirse con nosotros. Y, naturalmente, cuando los intelectuales se dieron cuenta de los primeros allegados a su estado, les invitaron a que se bajasen de nuevo o les negaron su púlpito, que viene a ser lo mismo.

Dejemos a los intelectuales en su terreno helénico, jugar su olimpiada científica, artística y literaria, como querían, como sepan. Ya bajarán, cuando les atraiga nuestro juego; cuando crean que en nuestro campo, la belleza del arte de las letras y de la ciencia unida a la verdad y a la justicia, les ofrezca más encantos que mezclada a lo infucio y a lo absurdo. Ya bajarán. Y si no bajan por sí solos, tratemos de ascender en grupo para batirlos en su propio campo.

F. BARTHE

### Sinceridad anarquista

Desde la cárcel *Harmodius* en nombre de los presos, y Aquilino Medina desde su frinchera revolucionaria «Renovación Proletaria», dedicáronme inmerecidos elogios por mi actuación desde este simpático paladín anarquista. Dejar sin contestar sus elogios, hechos con la idea del aliento y el estímulo, me parecía descortésia hacia quienes solamente gratuitamente merecen. Porque ¿quién no ve con agrado y con gusto sumo, que la labor que con entusiasmo realizamos, es provechosa y halla morada en corazones nobles y rojos?

Mi acilid, queridos amigos, producido es de vuestra propia obra, de esa acilid tenaz y persistente en un día y otro, que os hace llevar vuestro sublime canto de amor y libertad a las chozas de los labriegos y a los palacios de los potentados.

Fuisteis bastante audaces para asaltar mi hogar, consintiendo con vuestra propia sangre y a costa de vuestra propia miseria.

No os bastó esto sino que asaltasteis también mi corazón y lo habéis conquistado por entero.

Yo os admito a todos, valientes y abnegados anarquistas, porque sois audaces e inteligentes, y de la vida sólo es digno quien sabe conquistarla.

Vosotros me habéis enseñado que la vida es la plena satisfacción de todas las necesidades, de todos los deseos, de todos los anhelos; vosotros habéis escarnecido ante mí todo lo que para mí era respetable, y luego me habéis ofrecido bicaros de pensamientos y violencias. Y vuestra audacia os hizo ofendarme amor, y yo lo he aceptado todo y he roto para siempre todas las cadenas de cuantos prejuicios me aprisionaban, y os correspondo hoy para siempre con mi inteligencia y con mi voluntad.

Me habéis hecho vuestra, y ya no perteneczo más que a vosotros. Seré siempre la compañera fiel de todos los conscientes y libres anarquistas, y mi cuerpo será para sacrificarlo por Acracia, porque ella es quien merece la ofrenda de mi carne; y mis escritos para la prensa revolucionaria, porque os debo la esencia de mis pensamientos y nobles sentimientos.

Conservaré siempre el recuerdo de aquel día en que uno de vuestros entusiastas compañeros, para mí el más noble y el más bueno, se me ofreció para llevar a mi cerebro rayos de luz que me iluminarían el camino que tengo, como ser humano, que recorrer, con voluntad indómita, un día y otro día, no descansando hasta hacer de mí una mujer más libre de lo que lo son la mayoría que han tenido la desgracia de haber nacido tales.

Y él fue tan hábil, que hasta haber conquistado toda mi simpatía y haberme hecho aceptar por la persuasión todas sus ideas no me dejó entreyer el nombre que las simbolizaba, nombre que es hoy para mí tan bello como para todos vosotros. Por eso soy vuestra y os prometo imitar vuestra audacia, llevando la propaganda de nuestro ideal allí donde a vosotros os está vedado el acceso y yo pueda introducirme.

Combatid amigos, en el campo, en el taller, en la mina, en todas partes a donde pueda llegar el eco rebelde de vuestro verbo libertador. Pero sed única y exclusivamente anarquistas, sin envolveros en ese enorme confusionalismo tan disparatado, que tiene desvinculados los valores revolucionarios. Yo sabré cumplir con mi deber en todo momento, y estaré presta a justificarme siempre que se os censure, defendiéndolos siempre que se os ataque, enalteciéndolos siempre que se os denigre.

La Anarquía entrará en los palacios para cumplir su fin destructor de todos los prejuicios, de todas las preocupaciones, de todas las injusticias y de todas las taras morales de la sociedad.

Seré tan audaz como el hombre que me enseñó a aspirar el perfume de las rosas y a gustar las dulzuras inefables de un grande y noble ideal.

SARA CASTELL

### A los Sindicatos

Las camaradas que en la brutal represión cayeron en las garras de la justicia histórica por defender nuestra causa, necesitan de un esfuerzo nuestro para recobrar su libertad.

Todos los Sindicatos deben adquirir tickets y venderlos entre sus afiliados. Cada ticket vale 50 céntimos, que se destinan a evitar que nuestros hermanos sean condenados a penas monstruosas. La flera quiere cebarse con sus víctimas. ¡No les olvidemos!

Háganse pedidos de estos tickets a esta Administración, acompañando el importe.

## RESURGIMIENTO DEL SINDICALISMO

### Durante la Asamblea Nacional

Reiteradas veces hemos insistido desde estas mismas columnas en la necesidad imperiosa, inaplazable, de una penetración general de principios, como de reafirmación y remembranza de nuestras concepciones ideales y métodos orgánicos en una Asamblea o Congreso Nacional.

Aunque la actual Asamblea convocada por el Comité nacional no puede ser por su premura más que un cambio general de impresiones y dilucidar lo más perentorio del momento actual, démonos asimismo por satisfechos, pues a no dudarse habrá de salir de tan breve comicio una reafirmación de principios que, por lo mismo, malará de momento esa tendencia extraña aparecida últimamente, que habla de equivocaciones y rectificaciones con teorías peregrinas en las que se adivina una oculta rectificación y un deseo reformista.

Sin tiempo material para conocer todos los acuerdos de los delegados sindicalistas reunidos en Zaragoza, de forma detallada, nos felicitamos y felicitamos a la vez a los camaradas asambleístas por el acierto en el primer acuerdo tomado: el rompimiento de la adhesión circunstancial que unía a la Confederación Nacional del Trabajo con Mosú, ya que nos separa un abismo táctico e ideológico.

El criterio sustentado desde estas columnas, que indudablemente triunfará en dicha Asamblea y en cuantos conicios predomine un alto espíritu libertario, es de que sin eufemismos ni vacilaciones se reafirme la Confederación Nacional del Trabajo en los principios anarquistas que la informaban antes de la actual represión, y que retire su adhesión a todo organismo que no sea como la Internacional orientada por Bakounin: de una alta finalidad libertaria y anarquista.

Que se deseslimen los conceptos vertidos por los que, creyéndose representantes del sindicalismo, como Pestaña, Gureu y Seguí, han hecho en la tribuna y en la prensa burguesa afirmaciones incongruentes, pero de un encubierta colaboracionismo, afirmaciones que ya en su hora comentamos y rechazamos desde estas mismas páginas.

Que se vaya inmediatamente a una acción nacional, tan enérgica como sea preciso, para liberar a nuestros queridos camaradas presos y que aplaste esa hídrida pavorosa llamada represión, que aún continúa, y que pesa sobre la conciencia de nuestro siglo.

Que se proclame para el proselitismo en los Sindicatos la propaganda y la lucha por la idea en preferencia a las cuestiones inmediatas. (Los grupos anarquistas tienen en este punto su campo de acción.)

Si así se hace, que se habrá hecho ya, lo contamos como seguro, es cuestión de ponernos en acción inmediatamente, y demostrar a los poderes bestiales nuestra fuerza y nuestra convicción.

Esta acción, enérgica, la reclamamos nuestros camaradas en gritos desesperados desde sus lóbregos encierros. No debe esperarse ni un momento más.

Parece, a algunos por lo menos les parece natural, que tres años sangrientos de crímenes y maldades hayan podido sacarnos de nuestro eje ideológico libertario y lanzarnos entre tinieblas, desvíos y tropiezos equivocados. Pero esto implica cierta falta de convicción, de penetración con los principios proclamados, cosa que debe evitarse a todo trance para en lo sucesivo. No queremos que todos sean héroes. Pero sí queremos que los verdaderamente templados con el fuego de sus convicciones no deben perder jamás la serenidad, pues la lógica de nuestras concepciones es diáfana, es axiomática y jamás puede ponerse en duda.

Nuestra actuación desde ahora queda aún más dilucidada y más diáfana: Proselitismo a base de la educación conciente con nuestras concepciones ideológicas, filosóficas y científicas. Acción enérgica e intensa acción libertaria, acompañada la decisión siempre de nuestras convicciones nacidas del estudio y la meditación.

¡Adelante pues! ¡Los que llevan en su cerebro y en sus sentimientos el calor de un ideal altamente humano, no necesitan de arengas. Estos no desmayan nunca!



¡Fue horrible pesadilla! Por las fauces con  
de cráter formidable miraba con ¡horror!  
brotar entre las llamas esqueletos vivientes  
con armas fratricidas, y presos de furor.  
De los vaciados ojos lanzaban ambos hucos  
fosforescentes rayos de indefinida luz.  
Retumbaban los montes, de los truenos los  
[ecos],  
y mordían de la noche, las llamas, el capuz.  
Surgían los Infantes y brotaban escuadrones  
envueltos entre el humo y el cráter del volcán,  
¡silbates espantosos, fatídicas visiones  
que empujara violento destructor huracán!  
Por entre fuego y sangre las huestes avanza-  
[ban];  
¡heraldos del estrago, ruina y destrucción!  
En los macabros cráteros los cascos cente-  
[neaban]  
brufidos por las llamas, cual de horno en  
[combustión].  
¡La destrucción, errante, vagaba en los espa-  
[cios]  
¡La gloria de caudillos que cruzaba veloz,  
envuelta entre las llamas, y que al dolor rea-  
[cios]  
¡Imponen al vencido el yugo más feroz!

Si en vez de los cañones los útiles arados  
los surcos en la tierra llegaron sólo abrir,  
los campos con las mieses, ya verdes, ya do-  
[rados],  
al hombre le brindarán ¡la gloria de vivir!  
La lucha más humana para alcanzar la gloria  
que vive con los siglos, eterna, y no es  
es la del hombre que crea, ¡a' cual cenita la  
[Historia]  
con himnos aereos, bellos, de ¡amor justicia y  
[fuerza]  
[Las armas fratricidas ¡rocan por hermanen-  
[tados]  
Que Marie con su gloria no sea odiada, por  
[que]  
los hombres son hermanos ¡No más lúch-  
[as]  
[Abajo, las fronteras! ¡Clamad, no más!  
[guerras]  
ROMAN CORTES.  
Prisión Celular de Valencia 1922.  
Dibujo de Francisco Saurá.

# Flores escogidas

## El bienestar para todos

El bienestar para todos no es un sueño. Es posible, realizable, después de lo que nuestros antepasados han hecho para fecundar nuestra fuerza de trabajo. Sabemos que los productores, que apenas forman el tercio de los habitantes en los países civilizados, producen ya lo suficiente para que exista cierto bienestar en el hogar de cada familia. Sabemos además, que si todos cuantos derriechan hoy los frutos del trabajo ajeno se viesen obligados a ocupar sus ojos en trabajos útiles nuestra riqueza crecería en proporción múltiple del número de brazos productores. Y en fin, sabemos que, en contra de la teoría del profeta de la ciencia burguesa (Malthus), el hombre acrecienta su fuerza productiva con mucha más rapidez de lo que él mismo se multiplica. Cuando más número de hombres hay en un territorio, tanto más rápido es el progreso de sus fuerzas productoras.

Mientras que la población de Inglaterra sólo ha aumentado en un 62 por 100 desde 1844, su fuerza de producción ha crecido en el doble, o sea en un 130 por 100. En Francia, donde la población ha aumentado menos, el crecimiento es rapidísimo. A pesar de la crisis agrícola, de la ingerencia del estado, del impuesto de sangre, de la banca de las contribuciones y de la industria, la producción de trigo ha cuadruplicado en el transcurso de los ochenta últimos años. En los Estados Unidos el progreso es aún más pasmoso: a pesar de la inmigración, o más bien, precisamente a causa de ese aumento de trabajadores europeos, los Estados Unidos han duplicado su producción.

Hoy, a medida que se desarrolla la capacidad de producir, aumenta en una proporción espantosa el número de vagos intermediarios. Al revés de lo que se decía en otros tiempos entre socialistas, de que el capital llegaría a concentrarse bien pronto en tan pequeño número de manos, que sólo sería menester expropiar a algunos millonarios para entrar en posesión de las riquezas comunes, cada vez es más considerable el número de los que viven a costa del trabajo ajeno.

En Francia no hay diez productores directos por treinta habitantes. Toda la riqueza agrícola del país es obra de menos de siete millones de hombres, y en las dos grandes industrias de las minas y de los tejidos cuentanse menos de dos millones quinientos mil obreros. ¿Cuál es la cifra de los explotadores del trabajo? En Inglaterra (sin Escocia e Irlanda), un millón treinta mil obreros, hombres, mujeres y niños, fabrican todos los tejidos; un poco más de medio millón explotan las minas, menos de medio millón labran la tierra y los estadísticos llenen que exagerar las cifras para obtener un máximo de ocho millones de productores para veintiséis millones de habitantes. En realidad, son de seis a siete millones de trabajadores quienes crean las riquezas enviadas a las cuatro partes del mundo. ¿Y cuántos son los rentistas o los intermediarios que añaden a sus rentas las que se adjudican haciendo pagar al consumidor de cinco a veinte veces más de lo que han pagado al productor?

Los que detentan el capital reducen constantemente la producción, impidiendo producir. No hablemos de esos fontanelas de ostras arrojadas al mar para impedir que la ostra llegue a ser un alimento de la plebe y deje de ser una golosina propia de la gené acomodada; no hablemos de los mil y mil objetos de lujo tratados de igual manera que las ostras. Recordemos tan sólo cómo se limita la producción de las cosas necesarias a todo el mundo. Ejércitos de millones no desean más, que extraer todos los días carbón y enviarlo a quienes tienen de frío. Pero con frecuencia la tercera parte o dos tercios de esos ejércitos véase impedidos de trabajar más de tres días por semana, para que se mantengan altos los precios. Millares de tejedores no pueden manejar los telares al paso que sus mujeres y sus hijos no tienen sino harapos para cubrirse y las tres cuartas partes de los euro; no cuentan con vestido que merezca tal nombre.

Centenas de altos hornos, miles de manufacturas permanecen constantemente inactivas; otros no trabajan más que la mitad del tiempo, y en cada nación civilizada hay siempre una población de dos millones de individuos que sólo piden trabajo y no lo encuentran.

Millones de hombres serían felices con transformar los espacios incultos o mal cultivados, en campos cubiertos de ricas mieses. Pero esos valientes obreros tienen que seguir parados porque los poseedores de la tierra, de la mina, de la fábrica, prefieren dedicar los capitales a empréstitos turcos o egipcios, o en acciones de oro de la Banca, que trabajan para ellos los dichos egipcios, los italianos, en grandes del país de su nacimiento o los "scodias" chinos.

Esta es la limitación constante y directa de la producción. Pero hay también una limitación indirecta e inconstante, que consiste en gastar el trabajo humano en objetos inútiles en absoluto, o destinados tan sólo a satisfacer la necia vanidad de los ricos.

Baste citar los miles de millones gastados por Europa en armamentos, sin más fin que conquistar mercados para imponer la ley económica a los vecinos, y facilitar la explotación en el interior: los millones pagados cada año a los funcionarios de todo fuste, cuya misión es mantener el derecho de las minorías a gobernar la vida económica de la nación; los millones gastados en jueces, cárceles, gendarmes y todo ese embrollo que llaman justicia, en fin, los millones empleados en propagar por medio de la prensa ideas nocivas y noticias falsas, en provecho de los partidos, de los personajes políticos y de las compañías explotadoras.

Aun se gasta más trabajo inútilmente aquí para mantener a cuadra, la perrera y la servidumbre doméstica del rico; allí para responder a los caprichos de las rameras de alto bordo y al depravado lujo de los viciosos elegantes; en otra parte para formar al consumidor a que compre lo que no le hace falta o imponerle con reclamos un artículo de mala calidad; más allá para producir sustancias alimenticias nocivas en absoluto para el consumidor, pero provechosas para el fabricante y el expendidor. Lo que se malgasta de esta manera bastaría para duplicar la producción útil, o para crear manufacturas y fábricas que bien pronto inundarían los almacenes de todas las provisiones de que carecen dos tercios de la nación.

De aquí resulta que de los mismos que en cada nación se dedican a los trabajos productivos, la cuarta parte por lo menos se ven obligados con regularidad a un paro de tres o cuatro meses por año, y otra cuarta parte, si no la mitad, no puede producir con su labor otros resultados que convertir a los ricos o explotar al público.

Así, pues, por un lado si se considera la rapidez con que las naciones civilizadas aumentan su fuerza de producción, y por otro los límites puestos a esta, debe deducirse que una organización económica medianamente razonable permitiría a las naciones civilizadas amontonar en pocos años tantos productos útiles, que se verían en el caso de exclamar: ¡Basta de carbón, basta de trigo, basta de telas! Descansemos, recojámoslos para utilizar mejor nues-

tras fuerzas, para emplear mejor nuestros ocios!

No; el bienestar para todos no es un sueño. Podía serlo cuando a duras penas lograba el hombre recolectar ocho o diez hectolitros de trigo por hectárea, o construir con su propia mano los instrumentos mecánicos necesarios para la agricultura y la industria. Ya no es un ensueño desde que el hombre ha inventado el motor que, con un poco de hierro y algunos kilos de carbón, le da la fuerza de un caballo dócil, manejable, capaz de poner en movimiento la máquina más complicada.

Mas para que el bienestar llegue a ser una realidad, es preciso que el inmenso capital deje de ser considerado como una propiedad privada del cual el acreedor dispone a su antojo. Es menester que el rico instrumento de la producción sea propiedad común, a fin de que el espíritu colectivo saque de él los mayores beneficios para todos.

P. KROPOTKINE

¿Es precio digno de la vida humana, perla preciosa, esa moneda falsa que solemos llamar gloria?

## Amor y Libertad

*Definiendo mucho, y forzándose en indagar y analizar el alcance máximo de lo profundo, de lo interminable, no se llega, no se puede llegar a una conclusión absoluta, rotunda, categórica, de dónde empieza el Amor, y a dónde termina la Libertad.*

*Se nos dirá soñadores, utópicos y que cantamos a la Luna. No importa. Somos por excelencia y convicción románticos, porque lo interminable no puede ser efectivo sino se traspasan los umbrales de lo pueril, vulgar y de mal gusto.*

*Si no soñáramos, sino pasáramos de lo que está al alcance de todos, puro materialismo, no tendrían eficacia ni consistencia, los cantos que en aras a lo desconocido, por bello y sublime olandamos.*

*El arte que es una consecuencia del Amor, si el artista no se apasiona, enamora de su obra, esta no podrá encumbrarse ni alcanzar la gloria de la Belleza. Por consiguiente, si el artista se apasiona y a la Libertad le rinde homenaje, su obra estará repleta de Vida, Luz, Amor y Libertad.*

*No se crea en cambio, que el arte por nosotros defendido, es aquel que se manifiesta y le rinden galas, quien lo paga y materializa. No. Ya lo hemos dicho antes.*

*El amor libre; el arte también libre. Que del conjunto de estas dos expresiones puestas en práctica, se cohordinen y adhiere las verdaderas concepciones de la Belleza.*

*Si las revoluciones se hacen por amor a la Libertad, justo es reconocer que los verdaderos revolucionarios, los que cantando ofenden su vida detrás de una barricada o cantón, como los románticos en la revolución francesa, son y han sido los que en todo momento se han manifestado y defendido a la vez, la felicidad que ellos pretenden, que es la felicidad de la Humanidad entera.*

*Empero, pues, no se nos puede tildar de melómanos, puesto que cantamos a la vida del Arte, del Amor y la Libertad.*

MATIAS CALABUIG

# DEL MUNDO CIENTIFICO

## HISTORIA DE DIOS

(Conclusión)

Abordemos, pues, con verdadera independencia, con entera libertad, esos problemas que hasta hace muy poco tiempo parecían insolubles, separándonos por completo de la hipótesis filosófica que representa las causas primeras y finales como inaccesibles al intelecto humano. Apartémosnos de las dos vías que, según el filosofismo contemporáneo conducen a lo inconoscible: una de ellas seguida por el agnosticismo antiguo y que comprende el estudio de todas las religiones y de todos los sistemas paramente metafísicos, y la otra recorrida en la actualidad por el agnosticismo moderno, el cual rechaza la investigación de las esencias y de las causas y no admite sino ciertos hechos que constituyen toda la esencia de otros hechos, aceptando en cambio que determinadas causas son las condiciones primeras de otras causas cuyo conjunto es el que constituye los hechos. ¿Acaso no vemos que el agnosticismo, lo mismo antiguo que el moderno, mirados desde el punto de vista del utilitarismo y del pragmatismo, es lo contrario, lo diametralmente opuesto, la *negación* directa, por decirlo así, de toda religión y de toda metafísica, desde el momento en que renuncia al conocimiento de lo absoluto y a la investigación de toda causa primordial o final?

Las etapas que nosotros habremos de recorrer son otras muy distintas a las que han recorrido la filosofía y la metafísica. Como base del planteamiento del problema de la creación, tomaremos el *Sepher*, la obra de Moisés, sacerdote de Osiris en Egipto y legislador del pueblo de Israel en el Sinai, pudiendo observar, como resultado de este estudio y antes de penetrar en el de la reconstitución que hacen las ciencias de cómo, en qué forma y en cuánto pudo realizarse esa creación, que la Biblia que nos exhiben las diferentes sectas en que se dividen y subdividen los cristianos, desde el católico alívio hasta el convencido ana-

baptista, y desde el cismático griego hasta el recalcitrante orodoxo, sin contar las de judíos y judaizantes, no es la obra de Moisés, tal y como él la concibió, a cuyo efecto publicaremos la traducción que de la parte cosmogónica han hecho los orientales, particularmente Fabre D'Olivet y Saint Yves d'Alveydre, para que pueda cotarse con la que nos obsequia el clericalismo denigrante, como auténtica e inspirada inmad meos; que por el Espíritu Santo, Escudado y resuelto este problema y probado que resulte el hecho de que lo mismo los indios que los egipcios y los persas, los griegos, los escandinavos y los romanos, son descendientes de razas negras y de color que precedieron a las blancas en el camino de la civilización, abordaremos el otro problema, el de Dios, a fin de que quede bien sentado en el transcurso de nuestro análisis, que existe una identidad perfecta entre los conceptos *centrales* de las religiones más primitivas o de los sistemas metafísicos más remotos y más personales, con el concepto que esas razas primitivas se habían formado de Dios; no del Dios del catolicismo; no de ese venerable anciano a quien pintan compartiendo su soberanía omnipotente e inlinita, con un cordero, con una paloma y con una señora que trata de aplastar a una serpiente—sin conseguirlo—sino del Dios de los Vedas, del Ramayana, del Mahabharata, del Zend-Avesta y aun de las propias mitologías egipcias y griegas, según cuyos libros: *antes de que hubiera ni muerte ni inmortalidad, antes de que hubiera alguna diferencia entre el día y la noche, existía ese Ser Uno.* Luego, después, a vez relatada la verdadera Historia de Dios, de sus diversas manifestaciones, tanto visibles como invisibles, llegaremos al corolarío, es decir, al protococepto que nos merece el culto que deba dedicarse al autor de lo creado y de lo que está creándose o por crearse.

FRANCISCO MORENO (DR. MOORE)

# HOMBRES E IDEAS

La Anarquía, ideal de suma libertad y de hondo progreso, tiene luchadores buenos y otros que no lo son, porque ostentan un ideal incomprendible para ellos, por su grandiosa belleza, por la sublime armonía de su finalidad. Mas el hecho de que los hombres, cargados de defectos, no sean siempre consecuentes con lo que preconizan, no cae en desdoro de la idea. El hombre podrá ser débil, pero la esencia de la verdad, la idea en sí subsiste sin desmerecer en nada.

Nuestros problemas, revolucionarios en su estructura y en la forma, son trascendentales para el género humano, en todos los aspectos de la vida. Uno de estos problemas, uno solo y no el más difícil por cierto, es el referente a la unión de sexos. Sabemos que el matrimonio hoy día es un contrato escandaloso, una vergüenza social que convierte al hombre en comprador del cuerpo de la mujer y a esta en esclava a los caprichos del hombre, de su señor y tirano. El matrimonio, aunque se efectuara por amor implica una vergüenza insuperable para el hombre de dignidad, de pensamiento libre.

Casarse implica la aceptación fácil de las leyes burguesas, religiosas y civiles. Ello supone que se pasa por la autoridad estatal y por el inicuo régimen de

la propiedad privada; que se es consciente de las miserias sociales, de la injusticia imperante, del crimen legalizado. Quien defendiendo hombre de ideas progresivas acepta la farsa del celibato, o no se cuenta idos o bien su voluntad es tan fíctici que doblegase al capricho y preocupación de la mujer inconsciente que le impone ese requisito a cambio de su amor. ¡Qué pobre amor! ¡Y qué pobre mentalidad en él!

Ir a la iglesia, aunque tan sólo se vaya y por un solo momento, para ser actor en el matrimonio, significa crear en Dios, en ese ente a cuya costa viven los otros hombres; en ese mito símbolo de error y de la crueldad. Emblema de las tinieblas, Dios, es el enemigo del libre pensamiento y de los pensadores libres. ¿Cómo se explica que un ateo (del griego A, sin y de TEOS, Dios. Sin Dios, enemigo de Dios) un anarquista, un hombre materialista, convencido de la inexistencia de Dios y de sus sacerdotes, vaya a la iglesia a contraer matrimonio?

El amor... esa atracción simpática que experimenta uno hacia el otro; esa infinita e indefinible felicidad que siente el hombre y la mujer, no admite trabas, no quiere de cuerdas fícticias que le subyuguen. Es libre, nace libre y sin atender a intereses. El amor, si ese amor existe en los dos, no quiere requisitos convencionales, mientras denigrante para la dignidad del hombre.

Es vergonzoso y vergonzante que los individuos sedicentes, ácratas, revolucionarios, ansiosos destructores de la sociedad burguesa, acepten la función religiosa, católica del matrimonio. Eso no es ni más ni menos que una claudicación de principios.

La Anarquía, la Gran Idea, quiere luchadores íntegros, convencidos, anarquistas convencidos, prestos a poner en práctica las ideas. Luchadores en los cuales las ideas constituyan la más alta naturaleza del individuo. Los que abandonaron las ideas en un momento dado es que no las sintieron con profunda convicción sino que, por presunción o conveniencia aceptaron el denominativo de ácratas.

Los que transigen en una cosa, por den transigir en otra. La transacción filosófica es la claudicación enmascarada. Un anarquista es intransigente y respecto a las ideas melas y arcaicas y, que no tenga la valentía de vivir por la Anarquía... es algo así como un pigmeo.

J. FERRER ALVARO

*Se rechaza el consejo del pacífico sabio, y se acata el orden de un imbécil con el sable al cinto. Afirmemos valientemente nuestra convicción y no nos déjamos amordazar. El silencio siempre es cómplice. No seamos humildes, no prostityamos la razón que nos hace ser sagrados. La palabra del profeta debe estallar como un trueno. Disciplinemos nuestro organismo, hagámonos amantes de la obstinada lucha. Las ideas, flechas sublimes, se forjan en el reposo, pero es la voluntad la que tiende el arco.*

*El genio no es nada sin el carácter. Si somos cobardes, nuestras ideas lo serán también, y no se atreverán a dejar su rincón obscuro para salir a la luz.*

El problema de España

(Conclusión)

Cuanto más se examina y se compara, adquiere la firme convicción de que el problema de España es el mismo que se presenta más o menos intensificado en los demás países; no existe en cada uno de éstos una cuestión trascendental y propia que los diferencie de los restantes y haga necesarias distintas tendencias y múltiples finalidades...

Lo que, en concreto, sostenemos nosotros es que todos, o cada uno de aquellos factores, no alcanzan a modificar los términos en que se plantea el trascendental conflicto, ni evitan que éste se universalice, afectando a los mismos fundamentos de la sociedad humana.

Hemos convenido hace tiempo en que España sufre un visible atraso en muchos, por no decir en todos los órdenes de la vida. El analfabetismo «va reclutando adeptos», y al elevar la ignorancia a la categoría de institución nacional, impedimos percibir en toda su grandeza las amplias manifestaciones del progreso...

Ahora bien; los autores de las recetas antes mencionadas, gente docta y respetada, opinan que puede evitarse tal vergüenza y desbarajuste, adoptando los procedimientos que con tanto empeño recomiendan. En efecto, algo o mucho puede conseguirse por ese camino; fomentarán la instrucción y conseguiremos un mayor grado de cultura; modificarán los impuestos, multiplicarán las obras públicas, y como consecuencia, decrecerán las crisis y las emigraciones; se intensificarán los cultivos, daráse el mayor impulso a la producción y las subsistencias resultarán más baratas, los salarios más altos y las jornadas

más cortas; hasta si se quiere suavizarán los gobiernos sus métodos extremadamente despiadados. Pero, preguntamos nosotros, ¿se habrá resuelto de raíz el gran problema? Y la realidad hace trolear de nuestra pluma una rotunda negativa.

Hay que tener en cuenta que se propaga la necesidad de realizar lo apuntado como remedio definitivo y con promesa de bienestar, y desde este punto de vista, reputamos completamente errónea dicha propaganda. Levándolo a la práctica con toda honradez y entusiasmo (poca cosa se pide), podrá llegar España, por ejemplo, a la altura en que se halla la Inglaterra actual. ¿Y podemos afirmar con probabilidades de acierto que en la nación inglesa impera el bienestar, no con arreglo a la mentalidad capitalista, sino conforme a los principios universales de justicia y de igualdad? De ninguna manera.

También existe en la Gran Bretaña la miseria y el desamparo, la tiranía burguesa y autoritaria, la explotación y la inmundicia. Luego no es ese el anhelo definitivo del hombre consciente, no esa la forma suprema y equitativa de acuerdo social. Si el Estado inglés dedica algunas sumas a mejoras obreras, es con objeto de que pasen sin protesta los fabulosos presupuestos de Guerra y Marina y otros gastos no menos crecidos. Los impuestos de Lloyd George no los motivó el deseo de beneficiar al proletariado, sino la necesidad de sostener los corsarios y enormes gastos de la Armada. Tampoco descuidará España esas obligaciones y esos recursos, cuando necesite aumentar las consignaciones de aquellos y otros ministerios, y ya comienza a efectuarlo.

Por eso, aunque deseamos como el primero más cultura, más progreso y más independencia, comprendemos que es absolutamente imposible lograrlo dentro de la organización estatal y capitalista, porque las relativas ventajas que puedan obtenerse quedan anuladas por la actuación de la plutocracia, que corre, no obstante, a pasos agigantados hacia su completo fracaso.

Y volvemos siempre al mismo punto de partida. No hay acuerdo sin equidad; no hay justicia sin prácticas igualitarias. Por grandes que sean los esfuerzos, pierden la mayor parte de su valor si se subordinan a los privilegios predominantes. Para que los seres humanos lleguen a saborear los hermosos frutos de la ciencia y del arte, bajo la base de un bienestar económico, debe organizarse una nueva sociedad en la que no entren para nada los actuales elementos de usurpación, restricción y violencia. Libre el trabajo, libre el consumo, libre el apoyo, y que de la sublime y perenne solidaridad humana nazca el mundo ideal y feliz que se dibuja en la mente de todos los espíritus elevados.

Sólo entonces tendrá su verdadera solución el llamado problema de España, porque es al mismo tiempo el problema de todos los pueblos.

DAVID DIAZ

LA PAZ

Es tan mezquina y estrecha la interpretación universalmente aceptada del término «paz», empléase tan a la ligera y sin consideración a su íntimo significado, que bien vale la pena de intentar un análisis que ponga de manifiesto la impropiedad con que generalmente se usa.

A un estado de cosas que so lo consideramos que mantiene por la fuerza de las armas y el temor al castigo, no cabe llamarlo estado de paz; sería inferir grave ofensa a la excelencia que aureola esta palabra.

La verdadera paz, no puede ser resultado de imposiciones, por bien intencionadas que sean, pues la idea de imposición encierra la de violencia y la violencia es enemiga mortal de la paz.

Se admite que reina la paz entre los hombres, cuando no están en guerra las potencias, cuando los intereses de las distintas patrias ponen en paz a las

innob'e tarea de despedazarse mutuamente. Semejante creencia es crónica y funesta ya que en el seno de cada Estado la guerra es permanente y no menos mortífera que la que tiene por escenario los campos de batalla.

La que se ha convenido en denominar lucha por la existencia y que en el fondo no es más que un afán insensato, por parte del privilegio, de dar visos de legítimidad al acúmulo incesante de superfluidades a costa de la indigencia moral y física del resto de los humanos, es causa de males sin cuento que solo los más perspicaces aciertan a distinguir. Por efecto de una educación cuya principal finalidad es ahogar en el niño, hombre de mañana, los mejores impulsos, modelando su espíritu con arreglo a normas interesadas, que se inspiran en el deseo de fosilización social, los estragos de la paz aparente pasan inadvertidos para la inmensa mayoría de sus propias víctimas.

Nada tan apropiado, para ilustrar nuestra tesis, como el siguiente dato estadístico, relativo a la moralidad comparada entre las clases pudiente y meneste-

rosas: «Los que viven en condiciones regulares de higiene pueden morir en la proporción de 10 por 1000 al año; los que viven atosigados por el trabajo, mal alimentados, indolentes por la ignorancia y en un medio insano y antihigiénico; mueren 30 por 1000. (1)».

Aplicase este cálculo a los cientos de millones de seres humanos que la iniqua ley del salario supedita por toda la superficie de la tierra y se tendrá una idea aproximada de los estragos causados por la mal llamada paz, estragos que, no por pasar desapercibidos, dejan de superar a los que acompañan a todo conflicto bélico.

Horroriza el detenerse a considerar el sinnúmero de hermanos nuestros que cada día, cada hora, cada minuto que pasa caen inmolados en los altares de la explotación. Y conviene tener presente que la servidumbre que pesa sobre el obrero moderno no limita sus efectos a los individuos directamente afectados.

La prole se resiente, y antes de dar los primeros vagidos, Levantamos ya impresa la huella de degeneración que unas condiciones sociales absurdas cuidarán de indebilizar.

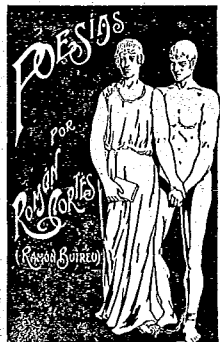
La obra destructora, biológicamente, del régimen que padecemos, ofrece otro aspecto, bien insignificante por cierto, al lado del que constituye el eje del presente esbozo. Es el que venos reflejado, día por día, en las columnas de la prensa: de información; sucesos sangrientos, crímenes de toda categoría, reveladores en ciertos casos de un cinismo y bojeza de sentimientos tales que levantan la indignación popular contra sus autores, fríos venenosos de una herencia miribosa y de un ambiente viciado.

Trabajemos para que la luz de la verdad irradae potente, en todos sentidos, para que penetre, a través de la espesa costra de sofismas y prejuicios en que se hallan envueltos, hasta las recondecentes de los cerebros menos cultivados.

Y abremos dado un gran paso hacia el ideal de verdadera paz, paz que puede prescindir de instrumentos de muerte, paz con que sueñan los anarquistas.

R. MITA

¡Solidaridad a las víctimas de la brutal represión!



Se hallan a la venta aún 1000 ejemplares de la edición del libro POESIAS, cuyo beneficio íntegro se destina a favor de los presos sociales

Por amor al estudio y por el favor que representa para nuestros camaradas que sufren entre rejas, casi abandonados a causa de la criminal y sórdida represión que aún se ejerce, deben adquirir este libro todos los Sindicatos, Grupos y camaradas, con que prestarán su eficaz óbolo solidario que esperan con ansia nuestros compañeros ahorrados

Es un tomo de 200 páginas, esmeradamente impreso en papel pluma, con la portada alegórica a dos finas

SU PRECIO, 2 PSETAS

Háganse pedidos, acompañando el importe, a REDENCION, San Vicente 14, Alcoy (Alicante)

(1) «El derecho a la evolución» por A. Lorenzo.

De actualidad internacional

En «El Sol» leo una serie de artículos que merecen con e.arios.

Leo que en Rusia, en esa Rusia que mueren los seres humanos a docenas de millares por el hambre, el gobierno de Lenin ha autorizado, ha dado carta de libre explotación a los particulares que quieran dedicarse al comercio, y como por encanto, como en un país de hadas han surgido por todas partes tiendas repletas de joyas y lo que es más extraño, de comestibles de todas clases.

Nada habrá que patentice con mayor fuerza el fracaso de los gobiernos soviéticos.

Al cabo de cuatro años de revolución, en que el pueblo puso de su parte toda su fuerza y su vida misma, los gobiernos soviéticos merman las libertades a los mismos que las conquistaron.

Aquellas hermosas frases: «En Rusia murió para siempre la propiedad individual». No solo han sido frases irrealizadas; sino que los gobiernos soviéticos consagran la propiedad individual.

Los dictadores han empleado la potencia enorme que las masas pusieron a su disposición en guardar el orden a todo trance y el orden ha consistido en que se ha impedido que las masas se apropiaran de lo que carecían. Con su dictadura tan cacarada lo que ha conseguido es que mientras moría de hambre, los comestibles se pudrían en los almacenes ocultos y al cabo de cuatro años aparecen repletos de toda clase de viandas.

Y esos mismos dictadores lidaban de antirrevolucionarios y conservadores a los anarquistas y en nombre de su orden estafatos los han ajusticiado.

¿Podemos tener fe en los dictadores que así proceden? No. Por eso los anarquistas que, en un principio se pusieron de su parte, (quizá a sus órdenes) tuvieron que ponerse en contra. Aquella revolución no era la que ellos habían soñado ni por la que ellos habían combatido.

A la revolución, la estranguló el orden estatal de los Soviets, ese orden que guardó como lo ha demostrado, los almacenes de la burguesía de los saqueos del pueblo, de esos santos saqueos que enardecen a las masas y las hace ver

por vez primera que su fuerza es invencible.

¿Para qué evitaban los saqueos? ¿Para que no se perderían inútilmente los comestibles almacenados? ¿Es que creen que las masas no llenen el infinito de conservación hacia lo que puede serle útil y puede llegar a faltar? No. Las masas al saquear lo guardan en sus despensas pues que para eso saquean. Lo que más podría ocurrir, es que comieran con exceso y eso nunca sería sino una justa reivindicación debida a sus estómagos, carentes de todo lo necesario.

En Rusia como en los tiempos clásicos se ha puesto en las barridas el cartel de «Pena de muerte al ladrón». Por eso no ha podido ocurrir otra cosa que en los almacenes se hayan perdido los comestibles mientras el pueblo moría de hambre.

Esto es lo que sacamos de la revolución rusa.

La revolución rusa con sus dictadores ha demostrado al mundo entero que el pueblo va a lo positivo a la supresión del amo, y lo dictadores con capa de defensores y organizadores de la revolución a la conservación de sus puestos que tan caros les costaron.

Una vez en sus puestos, elevados sobre los demás, con el ejército a sus órdenes y la gaceta en sus manos, proclaman a bombo y platillo el «y muera el que no piense igual que pienso yo» y aquellos mismos a quienes algaran con sus proclamas llamándoles leones, ellos por obra y gracia suya, en y por su provecho los convirtieron en dóciles perros de presa.

Cuando en Rusia había leones, el proletariado universal, miraba a Moscú con alegría y esperanza pero ahora, la mira con desaliento, con rabia y con asco. Los dictadores han sido los encargados de poner el freno y la revolución ha sido un fracaso.

Sin embargo, y a juzgar por la persecución de su propio objeto, aun hay leones en Rusia y estos se encargarán de echar por tierra los planes de los dictadores, pese a sus alianzas con todos los gobiernos de las repúblicas y monarquías.

HARMODIUS

Nos molestan esos «aspirantes a filósofos» que pretenden dar realce a sus escritos con «labras incongruentes de un misilismo divagador.

El problema de la vida es bien diáfano y confundente: ¡Luchal ¡Inteligencia! ¡Amor!

Pocas palabras y mucha densidad. Poco léxico decorativo y mucha esencia

Ese es nuestro lema

¡Ayudadnos, jóvenes anarquistas!

VERGÜENZAS LOCALES

Los que manejan el hierro... y la calumnia

Cerca de dos meses han tardado los cuatro granujas metalúrgicos que «manejan» a los papapanas que aún adoran a san Payá, para tratar de justificarse del bochorno que sufrieron ante los delegados de la organización de Alicante. (Aunque ¡claro está! ellos dicen lo contrario).

Y han tardado tanto, porque sus cabezotas repletas de serrín son incapaces de razonar como no sea como los asnos, y tenían que buscar a otro que lo hiciera por ellos, y no es tarea fácil encontrar un sujeto bastante desaprensivo ni aún revolviendo todo el estercolero humano, pues cualquier medicamento sensato sabe de antemano que las piedras que tirase habían de caerle en el cogote.

Pero a todo lo que se prestó y por fin han encontrado a cierto sujeto que, aunque «maneja» mejor la jeringa y la lengua que la pluma, ha salido del paso ensartando tal cantidad de falsedades y calumnias, que con menos de la mitad hubiera sido recompensado cualquier polleja por Millán de Priego.

Que nosotros separamos, el Comité del Sindicato ha ofrecido dos veces su tribuna para

discutir sus principios y cuantas ideas y tácticas de organización quieran presentarse. Pero los «manejadores» del hierro, piensan sin duda, y piensan muy bien, que discutir razonadamente no está al alcance de su mentalidad de cachalotes, y a falta de razones, buenas son las calumnias.

En efecto; no hacía falta una hoja tan embustera para hacer ostentación de su idiotía. Lo sabíamos ya. Ni hacía falta mentir tan bellacamente, tan descaradamente para cumplir el compromiso adquirido con la burguesía metalúrgica por cuatro canallas «manejadores» (que ya es «manejar») a cambio de la solución del conflicto.

¿Que queréis organizar el Sindicato de la Construcción? ¿Por qué pues, no lo manifestáis de antemano? ¡Exponed vuestra intención, que en ese caso es razonable, desde la tribuna libre, y no por los sótanos!

¿Que se administre mail? ¿Cuántas veces se habrá de decir que los cargos de la organización están a disposición de quien los quiera?

¿Aún sale eso de volar los cajones? ¿Qué espera el que sepa quién es el autor para acusarlo públicamente? ¿Para qué se ofrece la tribuna?

Ese que os aconseja y que pertenece al Comité en que aconteció aquel miserable hecho de los cajones (y yo esto ya hace año y medio) ¿qué hace, si lo sabe? ¿Para cuándo guarda las tan cacareadas cuentas? ¡Vengan de una vez hechos concretos y no insidias rulnes! Para ello, además de la tribuna que ofrece el Comité, están estas columnas que ofrecemos nosotros; para eso y para discutir ideas y principios. Vengan, señores «manejadores» de falsedades.

Nosotros, por adelantado, os recomendamos que otra vez que le habéis a la opinión, seáis sinceros y le digáis cuando «maneja» la organización, cómo desaparecieron tantos miles de pesetas, cómo las robasteis, cómo fué robado el taller colectivo que se fundió en vuestros bolsillos, lo mismo que las cooperativas y los fondos de las sociedades de metalúrgicos y de moldedores.

¿Sin volar los cajones? ¡Verdad Payá, Dominguez y compañía!

¡A ver, vosotros que «maneja» el hierro, si destruísteis esa verdad! Conque «maneja» el hierro ¿he? Y la «cosa» de vuestros amos ¿no?

